

P. Pero la ONU ha salido muy lesionada.

R. Porque había mucho interés en marginarla y denostarla. Ahora Europa se ha juntado para apoyarla, y España lo está haciendo de una manera espectacular.

P. ¿Qué hace España?

R. Apoyamos en todo lo que podemos. Trabajamos para la convivencia religiosa, entre religiosos y no religiosos. Y, mira, hemos hecho este libro que es un texto que simboliza mucho lo que hacemos. Desde 1980 hay una ley que garantiza la libertad religiosa, y luego unos acuerdos con la Comisión Islámica, con los judíos y con los protestantes... De ahí nace el acuerdo en virtud del cual ellos tienen, igual que los católicos, el derecho a recibir enseñanza de su religión en la escuela pública y en la concertada. Ha ido muy despacio. De hecho, en el caso musulmán, sólo se aplicaba en Ceuta y Melilla. Y decidimos que ya tenía que ser un derecho real en todas partes. El año pasado buscamos los profesores de religión islámica, pero no había materiales didácticos para primaria. La Fundación Pluralismo y Convivencia recibió el proyecto de la Unión de Musulmanes de crear materiales didácticos para la enseñanza del islam... Se recibieron varias propuestas de editoriales, y ganó SM. Es un texto que sigue las líneas del Ministerio de Educación.

P. Una editorial católica.

R. Y con mucha experiencia pedagógica. Demuestra que no hay prejuicios.

P. Lo que dicen el Papa y los suyos es que no están contentos con nuestra sociedad...

R. La Iglesia es muy compleja. Son muchos obispos, y con su tribuna los domingos, y a diario también, dicen lo que les parece. Tienen libertad de expresión, ¡y hasta de manifestación!

P. ¿Hay algún escollo más, aparte de la financiación, con la Iglesia católica?

R. La financiación la hemos resuelto.

P. No al gusto de todos. ¿No sería mejor que la Iglesia buscara el dinero directamente?

R. La única alternativa sería que han propuesto algunos sectores era pasar a un régimen de bonificación fiscal especial de las donaciones a la Iglesia. Yo no veo en qué ese sistema es más puro.

P. ¿Y cuáles son los escollos pendientes?

R. Hay gente que cree que el papel de la Iglesia debería ser menos visible, que la laicidad del Estado debería ser más patente, que el Estado no debería enseñar religión en las escuelas, que los políticos no deberían estar en las procesiones... ¡Pero dile eso a los alcaldes andaluces o valencianos!

P. O canarios. ¿Será éste alguna vez un Estado laico?

R. Es un Estado laico. Pero ningún país puede prescindir de su historia y de su evolución social. Eso es así, del mismo modo que nadie podía imaginarse que se haría aquí una ley como la de los matrimonios homosexuales con un 60% del apoyo de la población y de los partidos políticos. Eso en Roma no se ha entendido bien, algo que a mí me ha preocupado mucho.

P. En Estados Unidos el Estado no financia a la Iglesia.

R. Pero es que allí no puede haber relación entre el Estado y las religiones, en teoría porque en la práctica... Yo no he visto aquí a ningún presidente de la democracia invocando a Dios antes de empezar un discurso. Por muy poco que crea, aquí a la gente no le parece mal que se le facilite la financiación. La Iglesia desempeña un papel social importante.



Un sembrado de maíz, modificado genéticamente, en Aranjuez, perteneciente al Instituto Nacional de Investigación Agraria.

MANUEL ESCALERA

Llegan los huertos de medicamentos

Fármacos y vacunas se producen ya por ingeniería genética en cultivos vegetales

ÁNGELA BOTO

Uno de los personajes de una conocida película sobre el futuro de la humanidad decía: "He visto campos inmensos donde se cultivaban humanos". Parece que todavía estamos lejos de semejante escena, pero no tanto de comentar desde la ventanilla del coche: "Mira, un campo de vacunas contra el cólera", o de un fármaco contra el sida, o de un cultivo de hemoglobina.

Desde hace algo más de una década, las zanahorias, el arroz o el maíz ya no son lo que parecen. El anaranjado tejido del tubérculo y los granos de los cereales se han convertido, por obra y gracia de la ingeniería genética, en auténticas fábricas en las que se producen fármacos de distinta naturaleza o vacunas

Los defensores del sistema aseguran que ofrece resultados rápidos y seguros. Los detractores resaltan los peligros para el medio ambiente

La Universidad de Lleida 'diseña' genéticamente plantas que producen un anticuerpo contra el sida y después viajan a Alemania para su cultivo

destinadas a los humanos. Con este procedimiento, conocido como agricultura molecular, el debate está servido. Unos dicen que es la forma más barata, rápida y segura de producir medicamentos, y otros aseguran que no sólo puede tener un impacto incalculable sobre el medio ambiente, sino que esos tratamientos podrían acabar en el delicioso panaché de verduras de miles de personas que no tienen ninguna necesidad de ellos.

La metodología se desarrollaba casi exclusivamente en Estados Unidos. Pero en los últimos años, la actividad en vías de desarrollo, fundamentalmente en Suramérica. En España, la Universidad de Lleida se encarga de diseñar genéticamente plantas que producen un anticuerpo

contra el sida, y que, según explica Paul Christou, un investigador que dirige el trabajo en la institución catalana, después viajan a Alemania para ser cultivadas. Además, en los últimos años se han creado tres empresas dedicadas a la agricultura molecular, dos en Madrid y una en Barcelona. Una de las instaladas en la capital, Agrenvec, mantiene actividad desde hace algunos años, mientras las otras dos comienzan su andadura.

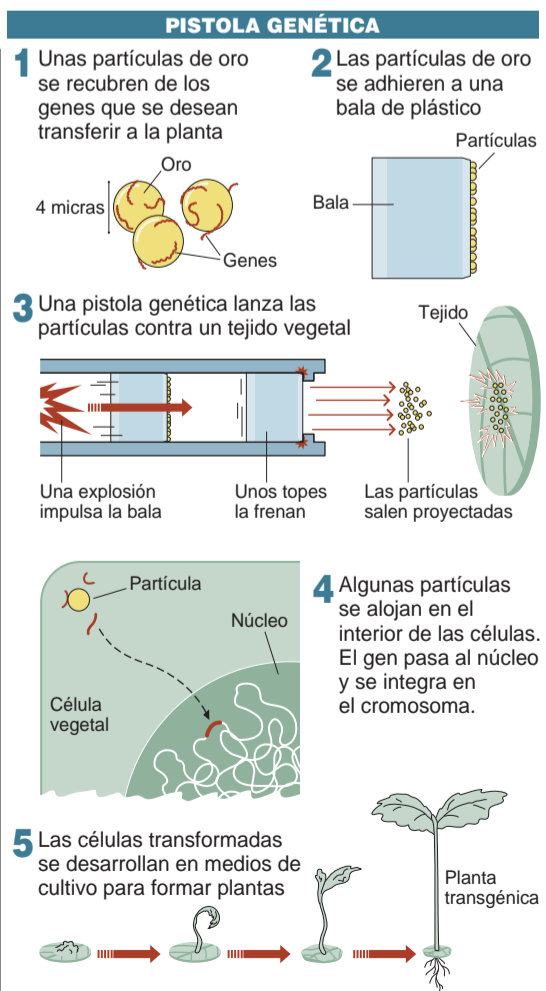
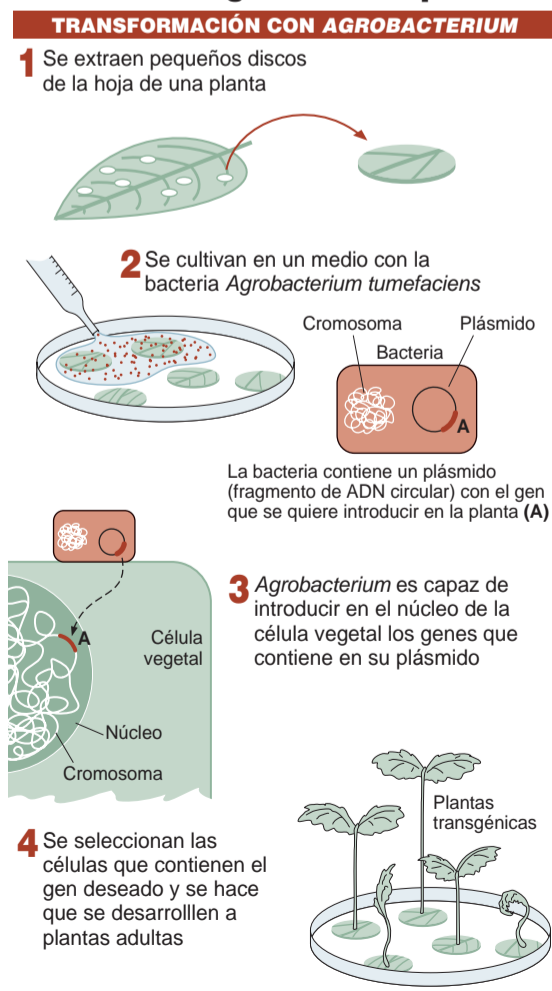
La razón para emplear esta tecnología surge de la sofisticación de la terapéutica. Los fármacos ya no son pequeñas moléculas que se pueden sintetizar químicamente en el laboratorio, sino productos muy voluminosos que requieren instalaciones de coste muy elevado. Los defensores de la agricultura molecular aseguran que las fábricas verdes son mucho más baratas e incluso más seguras. "Nuestro sistema abaratará los costes de producción entre cien y mil veces", afirma Antonio Molina, director ejecutivo de Agrenvec.

Sin embargo, parece que el panorama todavía no está tan claro. "La idoneidad de las plantas como productoras de proteínas todavía no está determinada completamente", escribía el año pasado Aziz Elbehri, un analista financiero del Departamento de Agricultura de Estados Unidos.

Después de diseñadas en el laboratorio, las fábricas verdes pasan a cultivo. Y aquí comienzan los problemas, por el riesgo de contaminación y de transferencia del material genético a otros organismos. Los conflictos parecen evitarse cuando las plantas crecen confinadas en invernaderos controlados.

Molina subraya que la tecnología que ellos han desarrollado y patentado no produce plantas transgénicas y, por tanto, no hay riesgo de transferencia. Sin embargo, en la inmensa mayoría de los casos, el objetivo es ocupar importantes extensiones de terreno con vegetales transgénicos para poder cosechar grandes cantidades de fármacos. Para la Unión de Científicos Involucrados (EE UU), la ventaja económica de este sistema "dependerá de las medidas necesarias para proteger los cultivos de contaminación".

Modificación genética de plantas



Fuentes: Purdue University y elaboración propia.

HEBER LONGÁS / EL PAÍS